EL MUNDO DA VUELTAS

geraldine robles chipana

Capítulo 1

EL MUNDO DA VUELTAS.

-Que pena tu caso, Ana.

- ¿Es lo único que vas a decir?

-Puede ser, yo pasé por lo mismo por lo que ahora pasas tú… creo que ya sabes lo que sentí cuando me dejaste.

Ana y su ex esposo Rafael mantenían esta charla en la entrada de la casa de este último. Ana acababa de descubrir que su ahora antiguo ex prometido Ramiro tenía una doble vida, ya que estaba comprometido con otra mujer a sus espaldas con la cual, se debe agregar, tenía un hijo de 4 años y otro que venía en camino. Rafael y Ana habían estado casados hace 3 años, y hace apenas uno este había sabido, por boca de su mismísima esposa, que ella amaba a otro hombre y se iría para empezar una nueva vida.

-Qué hice mal, Ana. En qué me equivoqué -había inquirido Rafael con los ojos llenos de impotencia y dolor.

-Mira, Rafael. Las cosas entre nosotros dos hace mucho que ya no eran lo mismo y tú lo sabes mejor que nadie.

-Pero… puede que…

-No, no. No hay solución en absoluto. El hombre del que te hablo lo conozco hace unos meces, pero con él he vuelto a sentir cosas que creía muertas ya en mí. Me iré, Rafael. Me iré y pediré el divorcio. Espero que no pongas muchas trabas.

--¡Que no ponga muchas trabas! -había exclamado él, sintiendo un odio y una rabia hacia su (en ese entonces) esposa y ese otro hombre que se la había arrebatado -pretendes irte, así como así, y además quieres que te deje ser feliz con ese otro tipo, ¿verdad?

- ¿Y qué ganarías oponiéndote?

-Nada, no ganarías nada -le había dicho una voz interior a Rafael -solo ganarías problemas.

Así que él había dejado, con un cúmulo de sentimientos disparándose en su interior, que Ana se fuese con su nuevo amor. Dos días después, y de manos de un abogado llamado Ricardo Salas (para variar amigo del nuevo hombre en la vida de su ex mujer) recibió la demanda de divorcio. Y,

vamos a ser veraces, sintió ganas de rechazarla, de negarse a dar el divorcio y de hacer el intento de luchar por su esposa. ¡Él había querido formar una familia con ella después de todo, por Dios! Luego decidió que no, que lo mejor era acabar con todo eso de una buena y definitiva vez. El día en el que tuvieron la cita para firmar el acta de separación final Ana llevó con ella a Ramiro Aguirre, su nuevo prometido. Ese, probablemente, fue el peor día en la vida de Rafael. Este, al finiquitar los trámites y en las puertas del tribunal, miró a los ojos marrones de su esposa y le dijo:

-Recuerda, Ana, que todo lo que se hace en esta vida se paga. Date cuenta, el mundo da vueltas… gira, gira y gira y uno de esos giros uno de estos días irá en tu contra.

Luego había dirigido sus ojos, cargados de un rencor indescriptible a Ramiro.

-Eso también aplica para usted, caballero.

Ambos habían hecho gestos con la mano restándole importancia a las palabras de Rafael, para darle la espalda e irse a continuación cogidos de las manos y con sonrisas en sus rostros. Desde ese día Rafael no había querido saber nada de su ex esposa. Le tenía muy sin cuidado si su relación prosperaba o no, él solo había querido cerrar ese capítulo tan amargo en su vida. Para intentar cumplir con ese objetivo había sido que, 6 meces después de su separación, había emprendido un viaje en plan vacaciones. En ese viaje había conocido a una gama de personas interesantísimas, entre las cuales se contaba a una exitosa psicóloga llamada Lucía. Nada más haberlo visto ella, le dijo:

-Tienes una pena en el alma, algo que intentas superar y con lo que hasta ahora intentas vivir.

Él había sonreído, melancólico, para asentir luego tan levemente que solo Lucía lo notó.

-Sí, supongo que algo debo tener para ser en estos momentos un libro abierto ante tus ojos.

Y así, él con el pretexto de “sacar a la luz sus emociones” y ella por el simple hecho de no ser descortés habían empezado a salir, dando inicio a una relación de fuerte y sincera amistad. Relación que, con el pasar del tiempo y la novedad de que Lucía había conseguido una propuesta de trabajo en la ciudad donde vivía Rafael, fue transformándose en algo más. El día en el que Rafael recibió la visita de su ex esposa Ana, originaria de una parte de la charla ya vista al principio, él había estado pensando la mejor forma de expresarle su sentimiento a Ana. Y así, mientras tenía un nerviosismo más que notorio y planeaba la mejor forma de darse a entender, alguien había llamado a su puerta. Ni en un millón de años él

habría supuesto que era Ana. Pero era ella, echa un mar de lágrimas. Apenas Rafael le abrió la puerta, ella se le había echado al cuello buscando consuelo en los brazos de su ex esposo lo que había desconcertado a este último.

- ¿Qué te pasa? -había preguntado él apartándola de sí lo más suavemente que pudo para no parecer insensible. Ella, con un esfuerzo sumamente notorio, se había secado los ojos para contarle su pena a Rafael.

-Me engañó, Rafael -dijo con voz entrecortada.

- ¿qué?

-Ramiro, Ramiro me engañó. Descubrí que tenía otra mujer… -la voz se le quebró y las lágrimas volvieron a fluir por sus ojos -y no solo eso, tiene un hijo de cuatro años y otro en camino. Me lo dijo su otra mujer, cuando descubrió que él y yo teníamos una relación… fue a verme del brazo de ese infeliz… ese al que yo creía de viaje por negocios. ¿Sabes lo que me dijo el muy desgraciado?

-Francamente, Ana -había dicho Rafael con voz dura -no lo sé y no creo que me importe en lo más mínimo.

Ella había pasado por alto su tono de voz y siguió narrando su historia.

- ¡Me dijo que ellos eran lo más importante para él, Rafael! Me dijo que yo solo fui una entretención, que su proposición de matrimonio y todo eso era una completa farsa y que no le importaba en lo más mínimo el haber destruido mi matrimonio… que yo ya encontraría otro hombre para olvidarle. Luego se fue, tan fresco él.

Rafael dejó ver en su rostro una mueca de compunción notoriamente falsa.

-Que pena tu caso, Ana.

- ¿Es lo único que vas a decir?

-Puede ser, yo pasé por lo mismo por lo que ahora pasas tú… creo que ya sabes lo que sentí cuando me dejaste -contestó él inexpresivo.

Ella lo había mirado fijamente, incrédula por la dureza de su ex.

-Tú… tú no me puedes estar diciendo eso, no eres así.

Él esbozó una sonrisa carente de humor y sus ojos brillaron, como si

recordara algo.

-Recuerdas que el día en el cual firmamos el último papel para estar divorciados lo llevaste a él, ¿verdad? -ella quiso contestar, pero él levantó la mano para impedírselo -sé que lo recuerdas, Ana. Bien. Ese día yo les dije, a los dos, que el mundo da vueltas y que uno de estos días esos giros del ya mencionado mundo los desfavorecería a ambos. Contigo ya ha empezado a hacerlo, con él… bueno, no sé (ni quiero saber) cuándo comenzará, pero lo ará. Ten esa seguridad. Y ahora, querida, si tienes la amabilidad de disculparme, me estaba preparando hace solo unos instantes para una cita extremadamente importante. Gracias por informarme de los últimos acontecimientos en tu vida, pero ya no tengo tiempo para seguir con esta interesantísima charla. Que te valla bien, Ana.

Y dicho esto, él se retiró, cerrando la puerta, sabiendo que estaba mal, pero con un leve sentimiento de alegría que intentó hacer desaparecer para reemplazarlo por el anterior nerviosismo previo a la visita de su ex esposa con tremendas noticias.

-todavía tengo que poner en orden mis ideas y forma de expresarme -murmuró en voz baja para si mismo.